

## **El sufrimiento de y en las Instituciones desde la perspectiva de René Kaës**

**Autora: Mariana Funes Molineri**

### **Introducción**

Este artículo propone una aproximación a nociones e ideas de René Kaës especialmente vinculadas al sufrimiento de y en las instituciones y su aporte al trabajo Institucional.

Los tres ejes que se presentarán son: las dificultades para pensar las instituciones, la noción de formaciones intermediarias y la noción de sufrimiento institucional. Estos son abordados por el autor en el capítulo titulado Realidad psíquica y sufrimiento institucional en el libro La Institución y las Instituciones.

Antes de comenzar a profundizar sobre estos puntos, será importante destacar la perspectiva desde la que el autor presenta estas ideas y nociones, su mirada como grupalista y también algunos autores que él mismo retoma a lo largo de sus conceptualizaciones.

### **Sobre el autor**

Después de la Segunda Guerra Mundial, Francia buscaba reconstruir su estructura socioeconómica y es en ese contexto que se despliegan y fortalecen diferentes enfoques centrados en los grupos. El Movimiento Grupalista es entonces influenciado por las ideas de Kurt Lewin quien consideraba que el grupo expresaba un sistema de fuerzas que al romperse generaba tensiones y que los individuos podían, con su conducta, restablecer el equilibrio perdido.

Kaës, sostiene Bernard (1991), describe dos rupturas epistemológicas en este Movimiento. La primera expresada en el pasaje desde esta mirada de la Psicología Social que considera al grupo como un sistema de fuerzas orientado a una tarea, hacia una perspectiva psicoanalítica en la que el grupo produce efectos en el sujeto y es objeto de revestimiento pulsional, y una segunda ruptura, a fines de 1960, que será el pasaje de una *teoría psicoanalítica del agrupamiento hacia una teoría psicoanalítica de la grupalidad del psiquismo* (Bernard, 1991: 6). Es en este momento dónde se despliegan las nociones que abordaremos a continuación.

En el marco de esta segunda ruptura, Kaës considera que nuestra subjetividad se configura como resultado de la externalización de un espacio interno, o sea en el encuentro con el conjunto social. Es por esto que en su capítulo Realidad Psíquica y Sufrimiento en las Instituciones retoma otros autores que abordaron estas ideas, entre ellos Freud.

También Winnicott (1979) introduce la noción de espacio transicional, reflejando del mismo modo la importancia del orden social en la configuración del sujeto. Este espacio es sostenido por la ilusión que alimenta una *madre suficientemente buena*, que tanto puede ofrecer sostén como garantizar el distanciamiento necesario para que la configuración psíquica de ese sujeto pueda desplegarse. Retomaré este tema más adelante en el marco de las nociones que nos ocupan.

Por último, Kaës toma la noción de Contrato Narcicista de Aulagnier (1977). La autora explica este contrato como aquel que se establece entre el *infante* que abandona su núcleo familiar íntimo y un conjunto social más amplio que espera su llegada y tiene un lugar asignado para él. Este encuentro entre *infante* y conjunto social se da en el marco de este contrato gracias al cuál el sujeto será catectizado, por eso se llama Contrato Narcicista, pero a cambio de esto él deberá garantizar la continuidad del conjunto social al que ingresa retomando la voz de alguien que ya no está. Volveré también sobre esta noción a partir de la utilización que hace Kaës de ella.

### **Sujeto e instituciones: el duelo de la modernidad**

Mencionamos más arriba la idea de la configuración de nuestra subjetividad como resultado de la externalización de un espacio interno, esta constituye según Kaës (1989) una cuarta herida narcicista, junto con otras introducidas por Copérnico respecto del espacio, por Darwin respecto de la especie y por Freud respecto del gobierno de nuestra conciencia. Esta cuarta herida se sostiene en la idea de que las instituciones son las que aportan el sostén necesario para la configuración de nuestra subjetividad.

Sin embargo, el autor destaca la labilidad de las instituciones y sus marcos reguladores, que en el ocaso de la modernidad no presentan la consistencia de otras épocas para ofrecer este sostén. Se despliegan de este modo

*masividad de los efectos, machaqueo obnubilante y repetitivo de las ideas fijas, parálisis de la capacidad de pensamiento, odios incontenibles, ataque paradójico contra la innovación en los momentos de innovación, confusión inextricable de los niveles y los órdenes, sincretismo y ataque agrupados contra el proceso de vinculación y de diferenciación, acting y somatización violentas. Larga sería la lista de las emergencias disociadoras que el desconcierto institucional provoca (Kaës, 1989: 19).*

Para ofrecer este apuntalamiento las instituciones realizan un trabajo constante en pos de alcanzar una unidad ilusoria mediante la ligadura entre los elementos heterogéneos que la constituyen. Esta heterogeneidad se expresa tanto en la diversidad de elementos, componentes o sujetos que la configuran, como de lógicas allí presentes como las sociales, políticas, culturales, económicas. Por eso Kaës nos anticipa que *la maraña de estas lógicas forma un nudo de resistencia al análisis, de un orden de realidad distinto. Hay aquí un problema metodológico inserto en una dificultad teórica (Kaës, 1998: 19).*

Pero más allá de este esfuerzo de ligadura constante también se requiere del desarrollo de la capacidad para tolerar estos niveles de heterogeneidad, esta tolerancia constituye la base de la función metafórica en las instituciones. La capacidad metafórica es la que permite la configuración de un espacio psíquico diferenciado, o sea que admite la coexistencia de lógicas y órdenes diversos. Es por esto que el trabajo institucional puede tener como objetivo restablecer

esta capacidad, aunque a veces esta restitución sea el efecto de la intervención institucional (Kaës, 1989).

### **Tres grandes conjuntos de dificultades para pensar las instituciones**

El carácter estructurante de las instituciones se pone en evidencia a partir de la angustia *que suscita el acrecentamiento de energía desligada* (Kaës, 1989: 19) como resultado de la desagregación y el marasmo institucional que caracteriza el fin de la modernidad.

Es esta función, la de ligadura, la que subyace en el primer conjunto de dificultades para pensar las instituciones. Dice el autor, es la trama de nuestra pertenencia, o sea, las identificaciones imaginarias y simbólicas que nos constituyen en una cadena institucional la que nos impide pensar las instituciones. Intervienen para ello operaciones como la represión, la negación y la renegación. Un segundo conjunto consiste en la necesidad de un *descentramiento de la subjetividad* para pensar aquello que nos piensa y nos habla, ya que es la dimensión institucional la que nos inscribe en su discurso y la que sostiene nuestra identidad. Al explicar este segundo conjunto de dificultades, el autor desarrolla la idea de la externalización de un espacio interno. Considera que *la posición tópica y funcional de este espacio psíquico institucional interno-externo es comparable al de la pulsión ... que articulan, por vía de apuntalamiento, el espacio psíquico en sus dos bordes heterogéneos: el borde biológico, que la experiencia corporal actualiza, y el borde social, actualizado por la experiencia institucional* (Kaës, 1989: 17).

Esta función de apuntalamiento y traducción entre dos ordenes diversos social y biológico-corporal requiere de una ruptura catastrófica para poder ser analizada, es necesario entonces en ese caso contar con un aparato para pensar como puede ser, por ejemplo, el dispositivo psicoanalítico (Kaës, 1989).

Por último, el tercer conjunto de dificultades alude al sistema de vinculación del sujeto como parte interviniente y constituyente de una cadena transgeneracional. Esta externalización de un espacio interno obliga a pensarnos en los límites de nuestro apuntalamiento. Las instituciones ofrecen representaciones comunes y matrices identificatorias que tienen como finalidad la producción de una unidad ilusoria ofreciendo continuidad y regulación para el conjunto social. *Como toda modernidad, nuestra modernidad descubre y denuncia los acuerdos tácitos comunes sobre los que reposan la continuidad de las instituciones y la matriz de sentido* (Kaës, 1989: 18). Este trabajo de orden que imponen las instituciones para ofrecer esta ilusión no está exento de cambio ni de contradicciones, no se trata de relaciones entre pares antagónicos como interno-externo, parte-conjunto, determinante-determinado, sino que son sistemas ensamblados con redes de sentidos interferentes. Este entramado constituye el tercer conjunto de dificultades para pensar las instituciones.

### **El sufrimiento de/en las instituciones**

Considerando las dificultades antes expuestas para pensar las instituciones, el autor considera que abordar el sufrimiento y la psicopatología en las instituciones constituyen un recurso que permite alcanzar un mayor conocimiento de los procesos y las formaciones subyacentes en juego.

Kaës sostiene la existencia de tres fuentes de sufrimiento. Una fuente de sufrimiento vinculada hecho institucional mismo, otra relacionada con la institución en particular y una última fuente asociada a la configuración psíquica del sujeto (Kaës, 1989, 1998).

La primera fuente, el hecho institucional mismo, se refiere a la renuncia pulsional ya anticipada por Freud en Malestar en la Cultura. En este texto Freud explica cómo la comunidad de derecho y la posibilidad de amor provienen de la renuncia pulsional mutua. De este modo la felicidad individual y la pertenencia a la comunidad entablan una lucha entre sí en cada sujeto (Freud, 1930).

Desde esta perspectiva, y asimilable a la noción de *Violencia Primaria* de Aulagnier (1977), ésta representa una fuente de sufrimiento estructural, necesaria y siempre presente en la vida institucional. Vivimos en la cultura, regulados por marcos normativos preexistentes, y nuestra propia configuración como sujetos se encuentra amalgamada a estos marcos regulatorios que nos estructuran.

Respecto de la segunda fuente, la institución en particular, Kaës explica que en las instituciones se puede sufrir por exceso, falta o inadecuación de formaciones intermediarias.

Si bien la noción se desarrollará en el próximo apartado, es importante anticipar que estas formaciones intermediarias tienen como función la de ligar a través de pactos, alianzas, acuerdos o contratos inconscientes los elementos heterogéneos que configuran la institución. Por lo tanto, se sufre tanto por exceso como por falta de estos, siendo en el primero de los casos obturantes para el sujeto y en el segundo no ofreciendo la base de ilusión necesaria para garantizar la continuidad del conjunto. En el caso de la inadecuación, se verá más adelante, se trata del sufrimiento vinculado a las trabas para la realización de la tarea primaria de la institución.

De lo expuesto hasta ahora, es posible una representación gráfica.



Cuadro 1. Elaboración propia

La tercera fuente se refiere a la configuración psíquica del sujeto y nos advierte que no todos sufrimos de la misma manera en ellas.

Ya Ulloa (1969) alertaba sobre como algunos sujetos se abroquelan a los marcos institucionales fusionándose con ellos, mientras que otros los utilizan como andamiaje necesario para el propio desarrollo personal y profesional. De allí la diferencia manifiesta en los niveles de resistencia al cambio identificada por el autor, así como los niveles de sufrimiento en cada sujeto.

Al respecto, y siguiendo a Kaës, Bernard (1977) recupera la importancia de los múltiples apuntalamientos del sujeto o sea su apoyatura en múltiples objetos (familia, la cultura, el grupo, etc.) esa red de múltiples apuntalamientos garantiza la entreapertura. En cambio, el empobrecimiento de esa multiplicidad de apuntalamientos constituye una de las características de la patología.

### **Formaciones intermediarias**

Una pieza clave para entender nuestro vínculo en y con las instituciones y el sufrimiento institucional es la noción de formaciones intermediarias. Estas son, para el autor, formaciones bifrontes que como se dijo tienen como función ligar a través de pactos, alianzas, acuerdos y contratos inconscientes los elementos heterogéneos que configuran las instituciones. Son bifrontes porque conectan dos bordes diversos. Por un lado, el sujeto y por otro, el conjunto social. En estas formaciones se despliega un trabajo de transcripción que consiste en transformar algo heterólogo en algo homólogo. Es decir, la formación intermediaria transcribe, como la pulsión, necesidades de un orden en otro (Bernard, 1977).

Kaës menciona entre las formaciones intermediarias: la renuncia pulsional y el advenimiento de la comunidad civilizada, la identificación, el grupo, el ideal del yo, el contrato narcisista y el pacto de negación. Como puede observarse, estas formaciones no pertenecen ni al sujeto, ni al conjunto social, sino a la relación entre ellos configurando un puente que conecta y separa a la vez. Esta entreapertura entre estos dos bordes, constituye un aspecto clave para pensar el sufrimiento institucional. Dependerá de la distancia y de la diferenciación entre sujeto e institución que pueda alcanzarse una condición favorecedora para la conformación del psiquismo (Bernard, 1977).

Así como Winnicott (1979) sostenía la importancia de una madre que ilusione, que esté presente, que le permita al sujeto en los primeros momentos de vida sentir que controla aquello sustancial para su subsistencia, Kaës (1989) retoma la importancia de la ilusión como aspecto central para el ingreso en las instituciones. Esta ilusión permite tolerar la heterogeneidad de elementos y la diversidad de lógicas. La ilusión, dice el autor, es aquello que en la actividad cotidiana permite trascender la cotidianidad para dar lugar a una idea transcendente y convocante.

*..la falta de ilusión institucional priva a los sujetos de una satisfacción importante y debilita el espacio psíquico común de las cargas imaginarias que han de sostener la realización del proyecto de la institución, disponer la identificación narcisista y el sentimiento de pertenencia*

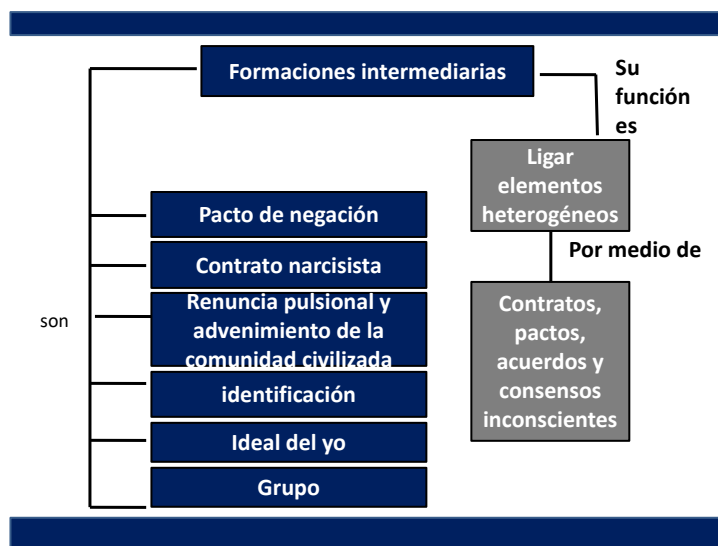
en un conjunto suficientemente idealizado para afrontar las necesidades internas y externas (Kaës, 1989: 60).

Esa ilusión institucional, como la *ilusión grupal* (Anzieu, 1978) o la ilusión que alienta la *madre suficientemente buena* (Winnicott, 1979), debe luego dejar la entreapertura necesaria para que los bordes que limitan al sujeto no queden fundidos en aquello que lo apuntala, la institución. Por esto Kaës conceptualiza como sufrimiento por exceso ese excedente de ilusión que la institución provee y que impide que el sujeto se recorte en ella, quedando amalgamado y fundido en ese sostén que ésta le ha aportado.

Se han mencionado distintas formaciones intermediarias, todas ellas son inconscientes. Nos detendremos para sumar algunas especificidades en el contrato narcisista y en el pacto de negación.

Estas dos formaciones intermediarias son consideradas por el autor, junto con la historización, organizadores del agrupamiento. Recordemos que la noción de organizador, acuñada por Spitz (1954) expresa el resultado de una integración constituida por la convergencia y la complementariedad y revela la aparición de nuevos fenómenos específicos de comportamientos y expresiones de integración. Si bien la perspectiva sostenida por Kaës es otra, esta conceptualización sirve para orientarnos al respecto.

Es posible reflejar gráficamente lo expuesto hasta acá.



Cuadro 2. Elaboración propia

- **Contrato narcisista**

Aulagnier (1977) introduce este concepto para dar cuenta del contrato que establece el sujeto y el conjunto social que lo espera al abandonar su primer núcleo parental. La autora sostiene que del mismo modo que el niño es esperado ya antes de su nacimiento por sus padres, también el conjunto social espera su llegada. En ese momento se establecerá un contrato narcisista mediante

el cual será catectizado a cambio de contribuir a garantizar la continuidad del conjunto social al que se incorpora tomando la posta de una voz que ya no está para garantizar la inmutabilidad del conjunto. Es así como a través de este contrato el sujeto sostiene la permanencia de este conjunto social a lo largo del tiempo.

Kaës retoma esta noción y considera que también la institución espera el ingreso de quien se suma a ella, estableciendo un contrato narcisista. Ella lo catectizará a cambio que el nuevo integrante garantice su continuidad e inmutabilidad. El autor retoma la idea de héroe, como la de aquel que propone un alejamiento respecto de ese mandato institucional, por esto sostiene el autor que toda institución se sostiene sobre la base tanto de la continuidad como de la ruptura de un mandato preexistente (Kaës, 1989).

- **Pacto de negación**

Otra formación intermediaria es el Pacto de Negación. Este, dice el autor, es un pacto doblemente negado. Por un lado, está negada la existencia del mismo pacto, y por otro, su contenido.

Intervienen en él procesos como la represión, negación y la renegación. Su función es la negación de las diferencias, que es necesaria al comienzo en la conformación de todo vínculo (Kaës, 1989, 1991, 1998) sin embargo, su persistencia alimenta el sufrimiento institucional.

Kaës (1991) destaca como este pacto se encuentra en la base de nuestros vínculos de pareja, familiares, grupales e institucionales. A través de éste se establecen acuerdos inconscientes que marcan los lugares que cada sujeto ocupará en la trama vincular que construye con otros.

Esta negación de las diferencias, remite desde el psicoanálisis a la negación de la castración y de la muerte. Es por esto, que el autor sostiene que Pacto de Negación y Contrato Narcisista son cara y contracara de una misma moneda. Por un lado, y gracias a este pacto negamos que somos castrados, negamos que moriremos y nos introducimos en el ensueño de una permanencia anclada a la continuidad institucional. Por el otro, es el contrato el que nos brinda los acuerdos compartidos que alimentan nuestra pertenencia a un conjunto social caracterizado por la permanencia y la inmutabilidad (Kaës, 1991).

### **Sufrimiento por la institución en particular**

Habiendo trabajado aspectos vinculados a las formaciones intermediarias como paso previo a profundizar esta fuente, retomamos la idea de que en ella se **sufre por exceso, falta o inadecuación** de pactos, alianzas, acuerdos o contratos inconscientes cuyo objeto es ligar la heterogeneidad de elementos y lógicas en juego.

En el primero de los casos, **sufrimiento por exceso**, se trata de instituciones que han generado un exceso de ilusión y por lo tanto producido en el sujeto un desdibujamiento respecto de los bordes que lo configuran como tal. Son instituciones caracterizadas por generar una fuerte ilusión que, si bien es necesaria en un momento inicial, requiere luego de la desilusión gradual para

permitir la entreapertura necesaria y que así el sujeto no quede fusionado a aquello que le ofrece soporte.

Estas generan fuertes pactos, alianzas, contratos o acuerdos inconscientes, que obturan la posibilidad de análisis en lo que respecta al posicionamiento de ese sujeto en el entramado institucional. Autores como Aubert y De Gaulejac (1993) han investigado los efectos subjetivos que produce en algunas personas con cargos gerenciales en empresas globales contratos inconscientes con estas características. De este modo, describen un proceso de *vampirización* mediante el cual es succionada la libido de los sujetos para ser puesta al servicio de la empresa y al cumplimiento de sus objetivos organizacionales, pasando a ocupar éstos, el lugar de ideal del yo (yo ideal incluso, sostienen los autores) de los sujetos. Estos, han quedado capturados en un *sistema psíquico organizacional managerial* que como formación intermediaria ha generado un fuerte contrato entre sujeto y organización contribuyendo esto al desdibujamiento de los bordes del sujeto, en favor del funcionamiento y del objetivo organizacional (Aubert y De Gaulejac, 1993).

En el otro extremo, tenemos el **sufrimiento por falta**. En este caso, lo que sostiene el autor es la labilidad de los pactos, acuerdos, contratos y consensos inconscientes que no llegan a ligar la heterogeneidad de los elementos constitutivos de la institución. Esta situación se expresa en altos niveles de sufrimiento como consecuencia de la ausencia de una ilusión y acuerdos capaces de ligar y vincular a los sujetos entre sí.

En varios trabajos de consultoría, fue posible observar en los grupos consultantes la exacerbación de las diferencias y el malestar frente a éstas. La inexistencia de un contrato compartido acentuaba las diferencias reales o atribuidas e incrementaba la irritabilidad impidiendo la escucha y el diálogo constructivo. Como cara y contracara de la misma moneda, pacto de negación y contrato narcisista intervienen uno sobre otro produciendo efectos. Contribuir a recuperar acuerdos básicos, es la base para construir desde allí capacidad de diálogo que permita configurar ideas comunes y proyectos compartidos. Al mismo tiempo, el trabajo sobre la restitución de la capacidad metafórica en la institución, que ya fue mencionada, queda como aspecto sobre el que trabajar principalmente contribuyendo a la aceptación de la diversidad de elementos y lógicas en juego (Funes Molineri, M., Fernández, G., Olmedo, S., García, M., La Greca, N., Lopez, M., Brzustowski, M., Esmoris, A., 2005).

Por último, el autor menciona el **sufrimiento por inadecuación**. Por inadecuación, el autor se refiere a aspectos vinculados a la tarea primaria.

Por tarea primaria se entienden aquellas que son centrales para una institución. Junto con estas tareas, otras complementarias se constituyen en soporte de la primera. El sufrimiento por inadecuación se produce cuando estas últimas comienzan a revestir una fuerza desproporcionada desplazando a la primera y generando sufrimiento por el incumplimiento de la finalidad institucional primordial.



Cuando tareas complementarias como el llenado de fichas o formularios pasa a tener una relevancia desproporcionada, a veces en función de estadísticas que se quieren mostrar, por sobre la propia tarea que los profesionales desarrollan, esas situaciones sostenidas en el tiempo pueden generar altos montos de sufrimiento institucional.

Si un docente identifica como necesario contribuir a la alimentación de sus alumnos en la escuela, pero esa función desborda en algún momento su tarea primaria que es la de enseñar y termina convirtiéndose en el eje central de la escuela, esa situación de inadecuación respecto de la finalidad de su formación y trabajo será un elemento interviniente en los montos de sufrimiento vinculados a su tarea.

Es importante mencionar que a veces, estas fuentes de sufrimiento se combinan. Trabajando con un equipo de salud, este había consultado a partir de amenazas que habían recibido al trabajar sobre casos de abuso. A lo largo de la consulta pudieron identificarse altos montos de sufrimiento por falta (falta de ligadura con el sistema de salud que no estimulaba la pertenencia al equipo de salud que integraban) y al mismo tiempo, y como consecuencia, sufrimiento por exceso. La falta de ligadura, había llevado a este equipo a configurar su propio contrato narcisista (y pacto de negación), ellos iban a poder. No se podía dudar, no se podía “blanquear” el cansancio ni el escepticismo respecto de las respuestas del sistema, no se podía hablar de las ganas o no de continuar en el desarrollo de esa tarea. Que pudieran comenzar a hablar sobre esto, que pudieran dudar, medir sus posibilidades, identificar sus límites, ayudó en el proceso de sufrimiento que estaban transitando. Fernández (2006) había trabajado con un caso similar en educación. Vemos entonces como también algunas fuentes de sufrimiento pueden ser el sustrato que abona otros niveles de sufrimiento institucional.

Es importante destacar, que el sufrimiento institucional, sea cual fuere, no siempre es identificado como padecimiento. El apartado psíquico, dice Kaës (1989), se protege del dolor y muchas veces no hay registro de éste. La sintomatología que se expresa entonces y que puede ser evidencia de sufrimiento institucional es por ejemplo la imposibilidad de pensar o el pensamiento en vacío.

## BIBLIOGRAFÍA

Anzieu (1978) *El grupo y el inconsciente: lo imaginario grupal*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Aubert, N. y de Gaulejac, V. (1993). La cara oculta de una sociedad de conquista. El sistema psíquico organizacional. En *El coste de la excelencia*. Buenos Aires: Paidós

Aulagner, P. (1988) *la violencia de la interpretación: del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bernard, M. (1991) *Introducción a la lectura de la obra de René Kaës*. Buenos Aires: Asociación Argentina de psicología y psicoterapia de grupo.

Fernández, L. (2006) crisis y dramática del cambio. En I. Butelman (Comp.) *Pensando las instituciones*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S. (1930) *El Malestar en la Cultura*. En Obras completas. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1976.

Funes Molineri, M., Fernández, G., Olmedo, S., García, M., La Greca, N., Lopez, M., Brzustowski, M., Esmoris, A. (2005) *Sufrimiento Institucional: Contradicciones y Creatividad* Trabajo Presentado en el IV Congreso Internacional de Salud Mental y Derechos Humanos, Asociación de Madres de Plaza de Mayo. Noviembre 2005. Departamento de Publicaciones, Facultad de Psicología, UBA.

Kaës, R. (1989), Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones. En R. Kaes, comp., *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos* (pp. 15-67). Buenos Aires: Paidós.

Kaës, R. (1991) Alianzas inconscientes y pacto renegativo en las instituciones. *Revista Psicoanálisis APdeBA* .Vol. XIII. N 2. Pp. 255-270.

Kaës, R. (1991) El pacto denegativo en los conjuntos trans-subjetivos. En André Missenard; Guy Rosolato, et al *Lo Negativo*. Figuras y modalidades. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 130-169.

Kaës, R. (1998) Sufrimiento y psicopatología de los vínculos instituidos. En R. Kaes, A. Correale, E. Diet, B. Duez, O. Kemberg, J. P. Pinel. *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales*. Buenos Aires: Paidós.

Spitz, R. (1961) *El primer año de vida del niño: génesis de las primeras relaciones objetales*. Madrid: Aguilar.

Winnicott, D. (1979) *Realidad y Juego*. Barcelona: Gedisa.